

LUISA
SANTAMARÍA

*La sabiduría está en
Shakespeare*

Harold Bloom

*¿Dónde se encuentra la
sabiduría?*

Traducción de Damián Alou.
Taurus Pensamiento, Madrid,
2005, 259 páginas.

Probablemente sea Harold Bloom el crítico literario-profesor universitario más conocido universalmente por los lectores. Cuando llegó la edición de *El canon occidental*, su pluma ya era suficientemente conocida, pero este libro le dio una dimensión y conocimiento impensables, a pesar de la crítica que decía que destacaba más las obras anglosajonas que cualquiera otras, con exclusión del *Quijote* de Cervantes.

La contestación a su pregunta la da en la coda titulada "Némesis y sabiduría": El príncipe Hamlet es el más inteligente de los personajes literarios. Para llegar a esta conclusión ya ha anunciado antes que Cervantes y Shakespeare comparten la supremacía entre todos los escritores occidentales desde el Renacimiento hasta hoy. Y están a la misma altura de los maestros de la sabiduría de nuestra literatura, *El Eclesiastés* y

el *Libro de Job*, Homero y Platón.

Tal aseveración a la autora de esta reseña le hizo releer la obra selecta de Shakespeare insistiendo varias veces en *Hamlet*, con la coincidencia de que en medio de esa lectura una cadena de televisión emitió la obra interpretada por Lawrence Olivier y Vivian Leigh, con lo cual tuve la oportunidad de poner rostro a Hamlet y a Ofelia. También a la reina Gertrudis, al rey Claudio, a Horacio y a los distintos personajes que intervienen. Ni que decir tiene que por seguir los dictados de Bloom la experiencia fue inenarrable.

Se ha hablado mucho de Bloom en los últimos tiempos. La posible inminencia de su muerte le hizo recapitular sobre la literatura. Comenzó el libro *¿Dónde se encuentra*

la sabiduría? y cuando lo llevaba mediado lo rehízo, en busca de una sabiduría donde cada vez rechaza más la literatura de Estados Unidos.

La obra consta de nueve capítulos y una coda de la que ya hemos hablado. Se estudia *El Eclesiastés*, Platón y Homero, Montaigne —gran figura del renacimiento europeo—, Bacon, Samuel Johnson y Goethe, Emerson y Nietzsche, Freud y Proust, y finalmente San Agustín, inventor de la lectura.

Ni que decir tiene que Bloom es un provocador que incita a la lectura de todos estos personajes, en los cuales deposita la sabiduría literaria. Y llama la atención que al llegar a Proust no solamente lo enjuicia sino que lo exhibe; reproduce páginas y páginas de la obra proustiana en la traducción de Pedro Salinas.

La comparación entre Hamlet y Don Quijote le lleva una importante parte del libro. Tanto uno como otro no tienen unos motivos conocidos. Ambos personajes son de una gran complejidad e inigualables en la historia de la literatura occidental. Hamlet no necesita ni quiere nuestra admiración y afecto, pero sí Don Quijote, y lo recibe, como suele ocurrir con Hamlet. Sancho, al igual que Falstaff, está muy satisfecho consigo mismo aunque no provoca que los críticos moralizantes se encolericen y le censuren como pasa con el sublime Falstaff. Don Quijote y Sancho son víctimas pero los dos son

extraordinariamente resistentes. Hamlet y Fastaff no lo son, sino que causan sufrimiento a otros. Cervantes aprovecha la necesidad humana de resistir el sufrimiento que es una de las razones por las que el caballero nos deja sobrecogidos. Por muy buen católico que pudiera haber sido, a Cervantes le interesa el heroísmo, y no la santidad. A Shakespeare no le interesaban ninguna de las dos cosas pues ninguno de sus héroes soporta un examen riguroso.

El de Bloom es uno de esos libros que nos sugieren la lectura de otros, por lo que no es extraña su introducción en la sociedad, en las universidades y en todos los centros de cultura. Estará a la altura de *El canon occidental*.

Elogio de la lectura

Emilio Lledó

Elogio de la infelicidad
Cuatro Ediciones, Madrid, 2005, 168 páginas.

Mal distribuido —no se encuentra apenas en las librerías— el *Elogio de la infelicidad* de Emilio Lledó es uno de los grandes hallazgos que llega a nuestras manos en este verano.

Producto de algunos artículos publicados en los últimos años, no es un libro de artículos, sino un libro debidamente estructurado y que como las buenas narraciones clásicas va subiendo en interés según se va leyendo hasta llegar al

extremo en que un final se hace casi insoportable.

Un repaso a la breve obra de Marcel Proust sobre la escritura va rondando la lectura de esta obra. Proust asegura que la lectura puede sustituir muy bien al psicoanálisis, y así es en *Elogio de la infelicidad* cuando el autor va preparando poco a poco hasta llegar a un cenit de canto a la lectura como asombroso principio de libertad y fraternidad; en las letras de la literatura entra en nosotros un mundo que sin su compañía jamás habríamos llegado a descubrir.

La obra completa es un canto a la palabra; el mundo funciona en virtud de la palabra y la primera parte se dedica a la descripción de los clásicos, comenzando por Homero con amplia descripción de *La Ilíada* y *La Odisea*, así como la lucha entre héroes y dioses.

Muy enriquecedor es el capítulo “Conócete a ti mismo”, frase que aparece en el Santuario de Delfos. Este principio es para Sócrates la fuente de la que surgiría nuestro personal dominio y superioridad. En la conversación entre Sócrates y Alicibíades, esta declaración supone algo más que un recurso dialéctico y en ella empieza a perfilarse la adquisición de la “areté” o virtud.

Lledó da una importancia fundamental en nuestra formación a la amistad y a la memoria, sobre todo ésta emerge en el paisaje platónico como un hito de

ese camino dirigido al encuentro de lo que nos completa. La mirada hacia sí mismo se nutre de la memoria. El yo que vislumbramos es el resultado de una continua reminiscencia en la que aparecen los destellos de nuestra historia personal.

La ciudad de Atenas, desarrolla más tarde, es la ciudad de las palabras. Atenas sobre la cultura posterior da luz de sus propias grandezas. La polis, la realidad ciudadana, engendró la verdadera polis de palabras que articulaban y conjugaban las contradicciones de la existencia.

El último capítulo, del que hemos hecho mención antes, “Necesidad de la literatura”, es el colofón de un canto al lenguaje en que nos anuncia que los libros son materia que nadie podría darnos jamás a pesar de todos los esfuerzos.

Arte para comprender la vida

Milan Kundera

El telón. Ensayo en siete partes

Traducción de Beatriz de Moura. Tusquets, Barcelona, 2005, 202 páginas.

Vuelve Kundera a tratar en este ensayo uno de los temas recurrentes en su obra, el tema de la novela visto como arte para comprender la vida, como arte que nos ayuda a penetrar en el alma de las cosas y a prescindir de todo lo superfluo que la vida misma contiene. En otro de sus libros, aparecido hace casi veinte años y titulado

precisamente *El arte de la novela*, el autor checo abordaba ya algunas de las constantes que siguen vigentes en éste. Entre esas constantes figura la razón del ser de un género que viene siendo hegemónico desde hace por lo menos cuatro siglos. Ahora, en *El telón*, nos dice: "...la vida humana como tal es una derrota. Lo único que nos queda ante esta irremediable derrota que llamamos vida es intentar comprenderla. Esta es la razón de ser del arte de la novela".

Para penetrar en este arte de la novela, Kundera realiza un repaso breve, aunque profundo, de la literatura europea desde Cervantes. Así, además del autor del *Quijote*, en este repaso van apareciendo otros autores clave en el desarrollo de la novela como Proust, Rabelais, Diderot, Fielding, Kafka, Joyce, Flaubert... Junto a estos nombres, el ensayo va discurrendo por caminos también explorados por el autor en obras anteriores pero que no adoptan aquí la forma de repetición o de simple cita, sino la de culminación de un proceso de reflexión. Entre ellos figuran la historia, la densidad de la vida, Europa, la modernidad, el kitsch, la estética, la existencia, el humor, la libertad, la burocracia, la memoria, el olvido, la eternidad...

El telón, tal y como reza su subtítulo, está dividido en siete partes, siete partes que se relacionan con los temas antes apuntados y que elevan el número de reflexiones a

una cifra que podemos considerar mágica para Kundera, pues ya en otras obras suyas anteriores — *La insoportable levedad del ser*, *La inmortalidad*, *El libro de la risa y el olvido*, y la ya citada *El arte de la novela*— ese número es el que marca las partes de la estructura. Los siete capítulos que aquí se desarrollan van girando en torno a distintos autores y temas, sin seguir un orden cronológico, de estilos, o de ningún otro tipo. Siguen, simplemente, un orden envolvente que a veces se transforma en enunciado poético — "Conciencia de la continuidad", "Llegar al alma de la cosas"—, otras veces en duda —"¿Qué es un novelista?"— y siempre en epígrafe para la reflexión: "Die Weltliteratur", "La estética y la existencia", "El telón rasgado", "La novela, la memoria, el olvido".

La idea básica que preside las siete partes de este ensayo es que entre el sujeto y el mundo exterior existe un telón que es preciso eliminar para comprender ese mundo en toda su extensión. Aplicado a Cervantes, a quien Kundera recurre en numerosos pasajes del libro, el autor dice: "Un telón mágico, tejido de leyendas, colgaba ante el mundo. Cervantes envió de viaje a Don Quijote y rasgó el telón. El mundo se abrió ante el caballero andante en toda la desnudez cómica de su prosa". El arte de la novela se convierte así en el único método para rasgar ese telón que nos presenta un mundo

"maquillado, enmascarado, preinterpretado".

Las citas son constantes en *El telón*. Distribuidas con habilidad a lo largo de todo el texto, crean una prosa intensa que busca relaciones entre las obras reseñadas para observar la novela desde todos los puntos de vista posibles. Y todo ello con el estilo clásico de Kundera, un estilo sobrio, contenido, que apunta los temas pero nunca los agota, un estilo, en definitiva, que parece querer contrarrestar las palabras con las que termina el libro: "...la historia del arte es perecedera. La palabrería del arte es eterna".

